

ENTREVISTA



José Emilio Roldán

Teniente general y jefe de la UME

«Las maniobras en Balears han sido imprescindibles para la UME»



Roldán reconoce que «los años transcurridos en Balears fueron inolvidables». ■ Fotos: UME

El teniente general José Emilio Roldán Pascual (Segovia, 1949), jefe de la Unidad Militar de Emergencias (UME) desde 2008 y comandante general de Baleares entre 2005 y 2008, pasará a la situación de reserva el 27 de septiembre.

J.S.

José Emilio Roldán, que cumple diez años como oficial general y 45 años en la carrera castrense, guarda un excelente recuerdo de su paso por las Islas. También estuvo destinado en el Estado Mayor de la Defensa y en la Guardia Real, y fue director del Gabinete Técnico del jefe del Estado Mayor del Ejército (JEME).

—¿Qué ha significado para usted dirigir la Unidad Militar de Emergencias (UME) durante los últimos cuatro años, tras sustituir en el cargo al general de ejército Fulgencio Coll?

—Para mí ha sido un privilegio y una enorme responsabilidad relevar a un militar de la valía y del prestigio del general de ejército Fulgencio Coll Bucher, y un honor y una satisfacción estar al frente de esta unidad operativa bien adiestrada, altamente motivada y permanentemente disponible, al servicio de España y de los españoles y, sobre todo, formada por unos hombres y unas mujeres a los que sólo puedo calificar de excepcionales.

—¿Este verano ha sido el peor para la UME desde que usted la dirige, debido a los numerosos incendios registrados en el país y al fallecimiento de un cabo

mientras realizada tareas de extinción?

—Este verano se puede considerar como un 'verano negro', el peor del último decenio en lo que se refiere a superficie forestal quemada. Esto ha supuesto, para los 3.000 hombres y mujeres que la UME pone a disposición de la Campaña de Lucha Contra Incendios Forestales, un enorme esfuerzo y, lo que es más doloroso, la pérdida en acto de servicio del cabo 1º Alberto Guisado durante el incendio declarado en la Sierra de Gata.

—En diversas ocasiones la UME se ha preparado en diferentes puntos de Balears, ¿cómo

valora estas maniobras en el Archipiélago?

—Imprescindibles y absolutamente necesarias. Con ellas se mejora la coordinación entre los servicios de emergencias de las distintas Administraciones y la eficiencia en la utilización de recursos, más importante aún en tiempos de restricciones económicas. Es esencial conocer los procedimientos y las técnicas empleadas por los servicios con los que se actúa, ejercitarse con los sistemas de comunicación e información y, sobre todo, llegar a un conocimiento personal.

—¿Cómo afronta el paso a la reserva a los 63 años, tras diez años como oficial general y 45 años como militar?

—Como sabe, los militares conocemos con exactitud la fecha de nuestro pase a la reserva, así que no nos supone ninguna sorpresa, pero, a pesar de ello, no me es fácil decir adiós a una profesión a la que he

querido y quiero profundamente y en la que me he considerado un privilegiado, por los destinos que me han sido asignados y por las extraordinarias personas con las que he convivido y con las que he tenido la oportunidad de relacionarme.

—¿A qué se dedicará a partir del 27 de septiembre?

—La verdad es que no he pensado a lo que me dedicaré en esta nueva etapa, pero tengo suficientes aficiones y tareas pendientes como para estar seguro de que no me aburriré.

—¿Cómo recuerda los tres años y medio que permaneció al frente de la Comandancia General de Baleares? ¿Cuál es su relación actual con las Islas?

—Han sido unos años inolvidables tanto en el plano profesional como en el personal. Desde que mi mujer y yo pisamos las Islas nos sentimos como en nuestra propia casa y en ningún momen-

to nos hemos sentido, ni nos hicieron sentir, 'forasters'. Hemos dejado aquí muchos amigos y regresaremos en cuanto podamos.

—De todos estos años de servicio, ¿con qué momentos se queda? ¿Cuáles han sido los peores?

—El ser humano, afortunadamente, tiene una enorme capacidad para olvidar los momentos malos y quedarse con los buenos. Tengo, por suerte, muchos recuerdos con los que irme a la reserva, casi todos relacionados con las excepcionales personas con las que he tenido la suerte de coincidir.

—¿Se siente triste a la espera de su paso a la reserva dentro de dos semanas? ¿Qué echará de menos?

—No es tristeza lo que siento, sino una especie de incertidumbre de saber si aceptaré con normalidad mi nueva situación y, por supuesto, echaré de menos el



«No es fácil decir adiós a una profesión a la que he querido profundamente y en la que me he considerado un privilegiado»

contacto con la gente, con mi gente de la UME.

—Ha cumplido todos los objetivos que se planteó al ingresar en el Ejército?

—No soy ambicioso, ni persona que se plantee grandes objetivos, tan sólo me ha preocupado siempre hacer lo mejor posible el trabajo asignado en cada momento.

—¿Añadiría alguna cosa más que quiera destacar y no se le haya preguntado?

—Sí, quiero añadir que, si bien he entregado a mi profesión todo lo que he sido capaz de aportar, he recibido a cambio, en expresión 'evangélica', el ciento por uno. Quiero, también, agradecer a mi familia todo el apoyo que me ha prestado para poder dedicarme a mi trabajo y a mis jefes, compañeros y subordinados todas sus enseñanzas y ejemplo. Y para las Illes Balears, todo mi cariño y afecto.